LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 10.

ALICANTE 30 DE OCTUBRE DE 1879.



LA INUNDACION DEL SEGURA.

Ante la inmensidad de una dolorosa catástrofe como la reciente inundacion del Segura, solo comparable por sus estragos, por sus horrores, por el número de sus víctimas, por las pérdidas materiales que ha ocasionado, por sus tristes y conmovedores episodios, y por el espanto de los que fueron sus testigos, á la mas horrenda todavía de los primeros años de nuestra era, en que el Vesubio, con sus torrentes de hirviente lava, y sus lluvias de candentes cenizas, sepultaba y escondia en las entrañas de la tierra, las populosas ciudades de Stabíes, Herculano y Pompeya, ¿quién hay que no se conmueva dolorosamente y no desée llevar un consuelo á tantos séres desgraciados que, víctimas de esa horrible calamidad, lloran amargamente la pérdida del padre, del hijo, del hermano, del amigo, y sumidos en la mayor soledad y desventura, pues nada les queda de lo poco que poseian, tienden sus brazos en demanda de unos harapos con qué cubrir su desnudéz y un pedazo de pan con qué calmar su hambre? ¿Quién hay que en presencia de este cuadro desolador, ante desdicha tanta, no corra presuroso á dar un consuelo, siquiera sea pequeño, al que así sufre en el desamparo y la miseria? ¿Para qué es el dinero, para qué los bienes de fortuna si no han de servir, si no han de emplearse en actos de verdadera caridad? ¿por ventura el rico de hoy sabe cómo podrá encontrarse mañana? ¿Sabe cómo vivirá, como realizará su existencia despues de la muerte, en la pátria verdadera del espíritu, si, ante el espejo límpido de su conciencia, ha de ver reflejados á cada instante todos los actos de su vida material, para llenarle de goces inefables é inestinguibles, si fueron encaminados al bien, ó para envolverle en una atmósfera de tormentos y sufrimientos jamás esperimentados, si se inspiraron en el mal, y no supo ó no quiso desarrollar los nobles y levantados sentimientos de amor y fraternidad que existen latentes en su corazon? Piense, medite, reflexione un poco, el de corazon empedernido, y sepa y entienda que la mas grande y la mejor de las riquezas es la que se vá acumulando poco á poco, en el fondo de nuestra alma, por la práctica de la virtud y por el ejercicio de la caridad. Sin el amor al prógimo, sin el cumplimiento de las obras de misericordia, no alcanzaremos jamás nuestra verda-

dera dicha, y nuestra alma sumergida en el seno de las tinieblas, vivirá envidiando siempre la luz purísima del justo. Sin caridad no hay salvacion. Corramos, pues, al socorro de nuestros hermanos.

M. A.

¡EL ÓDIO!

¡El ódio es el Cain de los tiempos!

¡Es el Satanás de las edades!

¡Es el *estacionamiento* de la humanidad!

¡Es la lepra de las generaciones!

¡Es la tea incendiaria que destruye los imperios!

¡Es el autor de todos los crimenes!

¡Es el mónstruo horrible que nunca se sácia de beber sangre y lágrimas!

Tengamos ódio al ódio dijo Víctor Hugo; y es un gran consejo el que nos dá, que debemos seguir fielmente; por que el ódio todo lo destruye, todo lo aniquila, todo lo pulveriza.

Nos empequeñece.

Nos estaciona.

Nos degrada.

Nos esclaviza.

Nos envilece, y de un hombre, de un elegido de Dios, hace un falsario, un bandido y un asesino: y sin llegar á estos terribles extremos, sin descender á los últimos peldaños de la escala social, manteniéndonos en la esfera de la vida normal, estudiemos los estragos que hace el ódio; analicemos detenidamente como esa pasion bastarda se apodera del corazon humano y agosta el gérmen de los mas generosos sentimientos, y los séres que parecen mas buenos, mas religiosos, si son desgraciados, cuando se les cuenta el infortunio que sufre cualquiera, éste, ó aquel contestan con acento desdeñoso:—Pues que sufra, tambien sufro yo, tambien padezco y valgo tanto..... ó más que él. Esta contestacion es dada por el ódio impersonal.

La humanidad generalmente vive disgustada de la vida, por que nadie se encuentra en las condiciones que desea; y cuando un hombre vé á otro que le parece mas feliz que él, le ódia solo por creerle dichoso, por que no le puede perdonar que viva mas tranquilo que él, no reconociéndole ninguna superioridad sobre él; por que en el fondo de su conciencia todos los hombres ó al ménos la mayoría se creen buenos, y con todas las virtudes y los méritos inimaginables, y dignos por consiguiente de todos los merecimientos, y al no tenerlos exclaman. «Fortuna te déDios hijo, que el saber poco te vale» ora dicen.»—«Si el que nace para ochavo nunca llega á cuarto» «si un hombre pobre, ni aún puede ser honrado» «si en tener suerte está todo» «si mas vale onza de *trato*, que libra de *trabajo*» «si en este mundo no prosperan mas que los perdidos» y todas estas esclamaciones, no son otra cosa que destellos del ódio impersonal que envenena el corazon del hombre.

Amamos á la felicidad si la tenemos en nuestros brazos; y la odiamos si la vemos en poder de los demás. La envidia es la primogénita del ódio, y todos sabemos desgraciadamente de lo que es capaz la envidia; y no hay religion bastante poderosa para estirpar el ódio del corazon de la humanidad; por que lo repetimos, hemos visto á muchos ancianos muy devotos, beatificados por la opinion pública, séres inofensivos al parecer, que al oir contar las desgracias agenas han dicho.—*Yo tambien padezco, justo es que padezcan los demás*. Este odio es el menos ofensivo, pero sin embargo, es la esencia del ódio; por que se aplaude la desgracia de un hermano nuestro que en nada nos ha ofendido, y éste gérmen fatal, esta raiz del crímen es preciso arrancarla; la tierra está endurecida, pero no hay mas remedio que trabajar, y trabajando recogeremos el fruto deseado, que es libertar á la humanidad de la pasion bastarda del ódio.

Ninguna religion nos dá una esplicacion satisfactoria, el por qué unos nacen ricos y otros pobres, por qué aquellos son sábios, y estos ignorantes, por qué esotros son admirables por su hermosura, y los de más allá

diformes y repugnantes, de consiguiente no estrañamos que la mitad de la humanidad ódie á la otra mitad, porque ese aparente desquilibrio social enjendra todos los malos pensamientos que puedan empequeñecer al hombre.

La Revelacion ultraterrena es una declaracion preciosa, es un dato importantísimo para la historia contemporánea de la humanidad.

¡Aclara tantos misterios la comunicacion de los espíritus!

¡Descifra tantos problemas!

¡Dá la solucion á tantos enigmas inverosímiles!

¡Disipa tantas sombras del presente la luz del pasado!

¡Se esplican tambien los dolores.... hoy... sabiendo los crímenos de ayer! que no dudamos en asegurar que los hombres dejarán de odiarse unos á otros cuando el espiritismo sea conocido y aceptado por toda la humanidad, porque entonces sabrá cada cual que no se tiene mas patrimonio que el que nos hemos ganado con nuestras buenas ó malas acciones.

¡Que el pobre es hoy pobre, porque ayer fué un mal rico!

Que el hombre feliz de hoy, fué el humilde mendigo de ayer, que sufrió resignado las miserias y las tribulaciones de su vida.

Que el distinguido sábio no recoje laureles por el trabajo de una sola existencia, sino que los consigue estudiando en sucesivas encarnaciones.

Que la mujer que cruza solitaria la senda de la vida sin encontrar uno de esos efectos que hacen feliz al alma, es un espíritu rebelde, que ayer destrozó el corazon de séres apasionados, y hoy sufre la soledad intíma, ya que á tantos hizo morir en ella.

Que el idiota de hoy, es el sábio orgulloso de ayer, que empleó su talento en martirizar á los humildes.

Que el ciego que hoy camina á merced de los demás, ayer se complació en arrojar á otros séres al abismo.

Que el tullido de hoy es el guerrero implacable de ayer que sembró con sus legiones el espanto en las mas tranquilas comarcas.

Que todo en fin tiene su razon de ser; que no hay lágrima que no tenga una historia, ni sonrisa que no tenga un ayer.

Y cuando cada hombre sepa que es dueño de su porvenir, que si no es rico es porque malgastó su riqueza, que si no es sábio es por que empleó mal su talento.

Qué si vive sin amor, es porque él no ha sabido amar.

Que si está ciego, es porque ayer no supo mirar al infinito: entonces el odio se irá estinguiendo en el corazon del hombre; por que cada cual querrá mejorarse para sentarse en el banquete eterno de la vida.

Cuándo el hombre quiera ser bueno, dejará de odiar; porque es incompatible el propósito de enmienda y el ódio que hoy está arraigado en la humanidad de este planeta. No sabemos querer, no; porque si llegamos á no saber ódiar, aún los mas adelantados no sabemos compadecer, y en la escala de la vida, desde el último mendigo hasta el primer magnate, todos tratan de atesorar para si; en tanto que en las cárceles, los desgraciados criminales, esas almas enfermas, esos espíritus rebeldes luchan con todas las miserias abandonados á sus propias fuerzas, y las fuerzas morales de los culpables se pueden reducir sin temor alguno á un cero sin valor.

Si entramos en los hospitales encontramos á los criminales de la miseria, que mueren lentamente dudando si hay un Dios.

¡Espiritistas! es preciso, es necesario, es indispensable que trabajemos sin descanso, que propaguemos la *buena nueva* para que los hombres dejen de odiarse y aprendan á quererse unos á otros. Hace falta recordar las palabras de Cristo.

Y amarnos unos á otros.

Y hacer el bien por el bien mismo.

Y aprender á compadecer las debilidades agenas, que bastante compasion hemos encontrado nosotros.

Levantemos una nueva cruzada, y digamos como Victor Hugo: «El género humano padece una enfermedad, el ódio: el ódio es la madre de la guerra.»

«La madre es infame; la hija es espantosa, combatámoslas ¡ódio al ódio! ¡guerra á la guerra!» y usemos por armas para combatir, ¡la fraternidad! ¡la compasion! ¡la tolerancia! ¡la caridad! ¡el amor! el amor, sí; por que el amor es la sonrisa divina del infinito!

¡El ódio es la sombra! ¡El amor es la lúz y raudales de luz se necesitan para la regeneracion universal!!

Amalia Domingo y Soler.

LA CARIDAD.

—

Esta es la virtud excelsa que mas aproxima al hombre á la divinidad; es, sin duda alguna, la que le hace sentir esas emociones dulces y agradables que al practicarla siente el corazon cuando se hace con ese desinterés propio en espíritus dignos y elevados.

La caridad es la mensajera de la gloria; es por excelencia la que predicó Jesus con más ahinco, aquel Mártir sublime que descendió á la tierra con la mision sagrada de regenerarla, y que á precio de su inestimable sangre consiguió inculcar en la humanidad este destello de su divina luz.

¿Quién al practicarla no siente un gozo inefable en su alma, que la llena de indescriptible alegría y le hace entrever un más allá lleno de dicha y bienaventuranza?

La Caridad es una hermosa vírgen que cubre con su esmaltado manto á los desgraciados; les llena de consuelo en sus aflicciones; les socorre en sus enfermedades; les prodiga con mano bienhechora los socorros que necesitan y lo estimula para que la amen con idolatría; sin ella la humanidad lanzaría un lastimero y agudo quejido que llegaría hasta los cielos.

Cuenta esta excelsa virtud innumerables héroes, y millares de mártires inmolados á su nombre. La humanidad erige monumentos y teje coronas para inmortalizarlos; los poetas y cantores templan sus liras y entona solemnes himnos de alabanza en honor á su abnegacion y á su imperecedera memoria.

Es mision superior á mis esfuerzos el querer describir de una manera clara y concisa lo que es en sí esta virtud; no es la pluma, por cierto, la encargada de hacerla conocer en todas sus manifestaciones para tener una idea de ella, es necesario practicarla poniendo los medios posibles que estén á nuestros alcances para estrechar relaciones y conocerla en su esencia, y al comprenderla, amarla, para que constituya parte integrante de nuestro sér, de nuestra vida, de nuestra alma.

Deber nuestro es hacer presente que la caridad no se vocifera, y, ateniéndose en un todo á las máximas del sublime Mártir del Gólgota que dice: «Lo que diereis con la mano derecha no debe saberlo la izquierda.» Así es que la caridad que más agrada á Dios es la que siente el corazon al prodigarla sin hacerle alarde ni ostentacion de ninguna especie, pues, si no se ejerce con toda su pureza, surte efectos contraproducentes, adoleciendo ya de mistificacion, siendo la consecuencia inmediata el descrédito de esta bella virtud, por lo que cuanto más desinteresada y espontánea sea, tanto más saludables y edificantes son los frutos que se alcanzan, y más se la hace brillar y enaltecer.

Si la humanidad se inspirara siempre en ella, no tendrian razon de ser esas ambiciones desmedidas, ni ese refinado egoismo personal que mata las más bellas cualidades que adornan y engrandecen al hombre virtuoso.

Así, pues, sigamos la máxima de Jesus que dice: «Sin la caridad no hay salvacion posible.» Y cogiéndonos á esa cadena engastada en divinas virtudes, de eslabon en eslabon llegaremos, á no dudarlo, á la suma perfeccion que es el término de nuestra peregrinacion por este mundo, y el premio seguro de las regiones de paz y bienandanza eterna.

A. L. (pensionista).

(De *La Razon de la sin Razon.*)

A «EL ANTIDOTO» DE CORDOBA.

(Continuacion.)

Y no puede suponerse que Moisés ni el pueblo que le seguia conocieran la supervivencia del alma ni que el primero aludiese á ella en su frase de: *ánima viviente*: que en ciertos versículos emplea, (1) pues solo se referia al principio animante ó vital, como lo prueban las palabras que Abrám dirige á su muger Sara cuando temiéndole á Pharaon por su belleza le dice: «Conozco que eres muger hermosa, y luego que te vieren los Egipcios, han de decir: Su muger es: y me quitarán la vida, y á tí te reservarán. Dí pues te ruego, que eres mi hermana, para que haya yo bien por amor de tí, y *viva mi ánima por tu respeto:* (2)

En vista de lo espuesto, ¿qué deducirá el articulista de *El Antídoto*? Si se despoja de toda preocupacion, si se aparta de todo interés, si se ciñe á la pureza de la lógica, no podrá menos de decir..... (3) en *sus adentros*, lo que nosotros predicamos á la faz del mundo.

Si Moisés ignoraba la supervivencia del alma no podia creer en que las almas de los muertos pudieran ser consultadas por los vivos.

Si Moisés no ignoraba que las almas de los muertos existian, lo dejaba ignorar al pueblo, enseñándole, por el contrario, una doctrina esencialmente materialista.

Luego en ambos, casos, sus palabras, su prohibicion no podian referirse á la evocacion de los espíritus ó almas de los difuntos.

Pero antes de dirigirle al articulista algunas preguntas que, á imitacion de las que hace el gran apóstol del Espiritismo Allan Kardec en su libro *El cielo y el infierno*, nos sugiere nuestra mente, vamos á estendernos algo mas en este asunto con el objeto de cortarle toda retirada á tan ilustrado impugnador, evitándole así el trabajo de volver á coger la pluma para confeccionar producciones tan estériles é inútiles como la que con la maza hercúlea de la razon estamos pulverizando.

No os ladeéis á los encantadores, ni consulteis en cosa alguna á los adivinos, de manera que os amancilleis por ellos. Yo el Señor vuestro Dios, (1) les recomienda Moisés á los hijos de Israel como *precepto judicial*. Aquí solamente condena la mágia, el engaño, no la evocacion.

Tambien en el código *criminal civil* condena á la pena de muerte juntamente con los adúlteros, incestuosos etc., á los magos diciendo: *Hombre ó muger en quienes hubiera espíritu pitónico, ó de adivinacion, mueran de muerte: los matarán á pedradas: su sangre sea sobre ellos.* (2) Aquí nos estrañaria una contradiccion sino estuviésemos ya tan acostumbrados á las contradicciones del *romanismo*. El Padre Scio, que en la interpretacion que dá á la frase: *espíritu pitónico* de este versículo, es la siguiente: *O de Piton, quiere decir espíritu de mágia, de demonio, de Apolo, que se llamó Pitio, porque mató la serpiente Piton*, interpreta la palabra *Pitones* del versículo 11 del Deuteronomio con que encabezamos este artículo, diciendo: *Los necrománticos que consultan á los muertos*. ¿En que quedamos Roma?... ¿Los pitones son *adivinos* ó *evocadores*?... ¿Son hechiceros ó *médiums*?.... Lo uno y lo otro, ó ámbas cosas á la vez cuando conviene.

Continuemos.

«Venga la paz; reposa en su lecho el que anduvo en su rectitud; mas vosotros, hijos de la hoguera, llegaos acá; generacion de adúltero y de fornicaria, ¿sobre quién *os burlásteis*? ¿sobre quién ensanchasteis la boca, y sacásteis la lengua? ¿por ventura no sois vosotros hijos malvados, *linage mentiroso*, que os consolais con los dioses debajo de todo ár-

(1) Gen. I. 30 y II. 7.
(2) Gen. XII, 11, 12 y 13.
(3) O de pensar; porque el orgullo romano que ha tenido la osadia de proclamar á su gefe *infalible* y *verdad absoluta* á sus dictadas doctrinas, no es fácil que se humille hasta el estremo de confesar todo lo que piensa.

(1) Levit. XIX, 31.
(2) Levit. XX, 27.

bol frondoso, degollando vuestros hijos en los torrentes, debajo de las eminentes peñas? En las partes del torrente está tu porcion, esta es tu suerte; y á ella derramaste libacion, ofreciste sacrificio. ¿Pues no me he de indignar yo por estas cosas?» (1).

«Yo soy el Señor que anulo las señales de los adivinos, y enloqueció á los agoreros; que hago tornar atrás á los sábios, y entontezco su ciencia.» (2)

A qué multiplicar las citas si con las estampadas está cumplidamente demostrado que las prohibiciones del *Antiguo testamento* solo se referian á la burla, al engaño, á la mentira, á la mágia, al *Crimen*, en una palabra, de que los embaucadores de oficio se valian para explotar en todos sentidos á la ignorancia?... Y si así no fuera; si aun á pesar de todo estuviéramos equivocados; si Móises sabia que las almas de los muertos se comunicaban con los vivos, sus palabras podian implicar la prohibicion de evocarlos; pero admitida la comunicacion en la época de Moisés, se hace indispensable admitirla en todos los tiempos y en nuestros dias. Ahora bien, *magistral* campeon del romanismo:

Si la comunicacion entre los espíritus errantes y encarnados existe y se realiza dentro de la naturaleza, tiene que obedecer al cumplimiento de una ley natural.

Todas las leyes naturales (naturales son todas las leyes ya pertenezcan al órden material ya al espiritual) son dictadas por Dios y consecuentemente buenas, lícitas, y para que se cumplan.

Luego el uso de la evocacion es bueno, lícito y necesario, como necesario, lícito y bueno es el uso de la libertad, de la reproduccion, de la conservacion, de la destruccion etc:, leyes naturales emanadas de la sabiduria, del amor, de la justicia, del bien, de Dios.

Que la comunicacion del mundo espiritual con el material existe, que es buena, lícita y necesaria, lo demuestra tambien la tradicion, el Evangelio, el Espiritismo y hasta el sentido comun. Que existen *médiums*, se prueba con el Espiritismo esperimental. Que han existido, lo patentiza la historia sagrada y la profana. ¿Qué fueron los antiguos *Manes*? ¿Qué fué la aparicion que tuvo Moisés en el monte Hored cuando apacentaba las ovejas de Jethró su suegro, en la que vió claridad y escuchó voz recibiendo una comunicacion auditiva en la que se le ordenaba librar á sus hermanos de la esclavitud de Pharaon? (1) ¿Qué significa la advertencia en sueños á Abimelech de que Sara no era hermana de Abraham como se le habia asegurado por ambos, sino su muger, y que no podia, por lo tanto, tomarla por esposa? (2) ¿Qué fué el ángel ó *enviado* que habló á Abraham cuando el sacrificio de Isaac? (3) ¿Cómo tuvo Isaac revelacion de que no descendiera á Egipto? (4) ¿Qué fué la vision de la escala de Jacob? (5) Este patriarca debia ser *médium* vidente y aúditivo, por cuanto al separarse de su suegro Laban vió en el camino algunos *ángeles* ó espiritus, (6) y escuchó la voz espiritual que le mandó mudar su nombre por el de Israel. (7) Recuerde el ilustrado articulista, del ángel que acompañaba al ejército Israelita; (8) la aparicion de Josué en la campiña de Jericó; (9) la manifestacion del ángel Rafael; (10) las apariciones de Ezequiel en el rio Chobar, (11) los dedos escribientes de Daniel; (12) la aparicion del espiritu de Samuel al rey Saul. (13) Recuerde tambien que á José le fué

---

(1) Isais LVII, 2 al 6.
(2) Id. XLVI, 25.

---

(1) Exodo III.
(2) Gen. XX, 2 y 3.
(3) Gen. XXII.
(4) Gen. XXVI 2.
(5) Gen. XXVIII, 12.
(6) Gen. XXXII, 1 y 2.
(7) Gen. XXXV, 10, 11.
(8) Exod. XIV, 19 y 20.
(9) Josué V, 13 al 15.
(10) Tovías XII, 14 al 19.
(11) Ezeq. I, II, III.
(12) Dan. V, 5.
(13) 1.° Rey. XXVIII.

anunciado en sueños que su esposa María era pura, que habia concebido de espíritu santo, que pariria un hijo que se llamaria Jesús; que huyera con María y Jesús á Egipto para librarse de Herodes, luego de Egipto á Galilea por temor á Archelao. Que los magos orientales tambien fueron advertidos para que en vez de presentarse á Herodes regresaran á su tierra por otro camino. (1) ¿Se ha olvidado el articulista de la manifestacion en el bautismo de Jesús? (2) ¿No recuerda la aparicion en el monte, de los espíritus de Moisés y Elias (3) el espíritu que en el sepulcro de Jesús comunicó con las mugeres (4) y por último las apariciones de Jesús á sus discípulos, despues de su muerte?—Pues recuérdelo, estúdielo y medítelo; busque enseguida los miles de hechos que de esta y otras naturalezas relatan los historiadores antiguos y modernos; lea la vida de los santos y los papas, y si despues se quiere tomar el trabajo de sumar las cantidades parciales de apariciones expontáneas y provocadas, y de médiums y aptitudes medianímicas, le resultará una cantidad total tan considerable, que le forzará á arrepentirse de cuantos esfuerzos ha hecho para procurar negar las relaciones de los espíritus ó almas de los difuntos con los espíritus ó almas de los vivos.... Sí, *magistral* escritor; sí, ilustrado articulista; sí, apóstol del romanismo, verifique si gusta la operacion, y verá con asombro el resultado.

Pero ante tan exagerada pulcritud, ante ese puritanismo religioso con que tratais de encubriros pretestando que la evocacion es mala é ilícita porque la prohibió Moisés, se nos ocurre mil preguntas que haceros análogas á las siguientes:

¿Cómo desobedeceis esa misma ley mosáica, vosotros que tanto la recomendais y *aparentais* respetarla, comiendo carnes de liebre y de puerco cuando el Señor de Moisés lo prohibe por ser *cosas inmundas*? (5)

(1) Mat. I, 20 y 21—II, 12. 13, 19, 20 y 22.
(2) Mat. III, 16 y 17.
(3) Mat. XVII, 2 al 5.
(4) Mat. XXVIII, 2 al 7.
(5) Levit. XI, 1 al 8.

¿Cómo os *contaminais* asistiendo á los funerales de vuestros conciudadanos, estraños á la familia, cuando el Señor de Israel lo prohibe por boca del legislador, terminantemente? (1)

¿Cómo os atreveis á condenar el matrimonio sacerdotal cuando el Señor de Moisés manda, no que no seais casados, sino que *no tomeis por muger á ramera ni infame prostituida ni á la que haya sido repudiada por su marido*, así como tambien ordena que el pontífice no tome por muger á viuda ni repudiada ni deshonrada ni ramera, sino á *una doncella de su pueblo, á una muger virgen*? (2)

¿Porqué no practicais la prueba, en estremo ridícula, de *la ley de celos*, (3) ni sacrificais *la vaca bermeja* para hacer de sus cenizas el agua de expiacion ó lustral, (4) siendo así que dichas ceremonias las ordena el Señor al pueblo hebreo?

¿Por qué, preguntamos por último con Allan-Kardec, «se recuerda con tanta insistencia el versículo del Deuteronomio que prohibe *buscar de los muertos la verdad*, cuando se pasa en silencio al principio del capítulo, que *prohibe á los sacerdotes poseer los bienes de la tierra, y tener parte en ninguna herencia, porque el mismo Señor es su heredad*? (5)

¿A qué disposiciones os ateneis? ¿Cuál es vuestra religion? ¿Cuál es vuestra ley?... Meditadlo bien, y respondednos, porque vuestro silencio nos dará derecho á seguir creyendo que os ateneis á las disposiciones dictadas por vuestra inconveniente conveniencia. Que profesais la ley de absurdo, y teneis vigente ante el fanatismo la ley de la contradiccion, pretendiendo, con mengua de la justicia, que rija entre el pueblo ilustrado la ley egoista del *embudo*.

MANUEL GONZALEZ.

(1) Id. XX, 1, 2.
(2) Levit. XXI, 7 al 14.
(3) Núm. V.
(4) Núm. XIX.
(5) Deut. XVIII, 1 y 2.

ALGO SE PAGA EN LA TIERRA.

Muchos crímenes al parecer quedan impunes en la tierra, pero como de muchas historias, no se sabe siempre el principio y el fin, sino por regla general de unas se sabe el prólogo, y de otras el epílogo: de esta carencia de datos resulta que no se sepa ni la vigésima parte de los crímenes que son justamente castigados; sin embargo, de vez en cuando, los acontecimientos se enlazan de una manera, que permiten al criterio humano juzgar los hechos, analizar las circunstancias y deducir las consecuencias.

Un amigo nuestro que nos merece completa confianza por la veracidad de sus relatos, por su amor á la justicia, y por su claro entendimiento, hombre observador por excelencia, y que una gran parte de su vida lo ha pasado viajando, tiene motivos mas que suficientes para conocer muchas historias, y aun mas; para haber tomado una parte activa ó accidental en algunas de ellas, pues sabido es, que los hombres sociales, los que están en continuo trato con la gente, tienen mas ocasiones de ser á la vez, en el gran teatro del mundo, curioso espectador unas veces, y otras actor de primer órden, ó simple comparsa, el caso es que entran en accion.

Nuestro amigo, muy dado á la lectura, nos leia una noche la relacion de un infanticidio que tenia pormenores horribles. Concluida que fué la lectura: nos quedamos meditabundos; al fin rompió él el silencio, hablando consigo mismo: movió la cabeza como aquel que quiere alejar de su mente ideas penosas, mumurando con amargo desdén: Entre la muerte y el idiotismo mas vale lo primero.

—¿Qué quieres decir con esas palabras, Enrique, le preguntamos con vivo interés.

—Nada mujer, nada, sino que este asesinato que hemos estado comentando me ha recordado la historia de un pobre niño.

—¿De un niño? ¿qué niño era ese?...

—Buena la hemos hecho, los que emborronais papel sois terribles; os agarrais de una ascua ardiendo; en cuanto uno suelta una palabra, estais con el oido atento decididos á no soltar á vuestro interlocutor hasta que le habeis hecho contar las aventuras de Bernardo el Carpio.

—Tienes razon, y te aseguro que has despertado vivamente mi curiosidad, y te ruego que no me dejes estar en pena, por otra parte, en algo hemos de pasar la noche.

—Ciertamente; las noches de invierno son las noches de los consejos: y de los cuentos maravillosos; y accedo de buen grado á contarte una verídica historia en la cual tomé parte á pesar mio, dejando en mi mente un recuerdo, y lo que es mas grave, un remordimiento.

Me habrás oido decir muchas veces, que mi juventud la he pasado recorriendo las Américas, donde creo que no hay un bosque ni una montaña, ni un valle, ni un lago que yo no haya visto, pues bien, hace 20 años que me estableci, no te diré en qué ciudad, porque no hace al caso; basta que sepas que vivia en el Nuevo Mundo, rodeado de esa vegetacion espléndida que convida á la molicie del reposo.

Tenia como siempre he tenido muchas relaciones, y pocos amigos: contándose entre estos últimos Felipe Montero, hijo de una gran familia, vivia con sus padres, hermanas y otros parientes, y era brillantísima su posicion social.

Felipe era, lo que se llama un buen mozo en toda la acepcion de la palabra. Gallarda apostura, maneras aristocráticas, buen decir, galante y obsequioso con las damas, franco y servicial con los amigos, y se puede decir, que si hay hombres felices en el mundo, Felipe era uno de ellos.

No tenia bastante talento para hacerse desgraciado, ni sobrada imbecilidad para vivir sin apreciar las ventajosas condiciones de su vida, asi es que Felipe no pensaba mas que en divertirse, y en mirar á todas las mugeres que eran su principal encanto.

En su juventud no le habia llegado la hora de amar á una muger; le gustaba la *muger*, la Vénus impersonal como dice Pelletan: sin reparar en condiciones, ni razas; asi es que en su deseo, fijó sus ojos en una hermosa jóven de la raza negra, y una vez más, la ley de la reproduccion se cumplió en la tierra.

Felipe al presentir que iba á ser padre se conmovió vivamente, y me contó lo que le pasaba diciéndome:

—Enrique, aconséjame tú lo que debo hacer; quiero á mi primer hijo sin haberlo visto, no me conformo con que se crie léjos de mí; no quiero tampoco que mi padre se entere de nada, ¿cómo me las arreglaré?

—Haz una prueba; cuando tu primogénito venga al mundo, en lugar de llevarlo á la inclusa, que lo dejen á la puerta de tu casa y tu padre que es bueno, y tus hermanas ángeles, de seguro lo acogerán bien y harán que se crie en la casa, y deja al tiempo correr.

—Magnifico: dijo Felipe, escelente idea, me parece mentira que he de estrechar á mi hijo entre mis brazos.

—Los meses pasaron, y el hijo de Felipe vino á la tierra y fué depositado la primera noche que pasó en el mundo en el dintel de la casa de su padre, yo que estaba enterado de todo, aquella tarde fuí á ver á la familia de Felipe y al anochecer invité á sus hermanas á dar un paseo por los estensos jardines que rodeaban el palacio.

Anduvimos largo rato; yo hice cuanto pude por entretenerlas, haciéndolas salir al campo, para que al volver entráramos por la puerta principal ¡y encontráramos, el nuevo miembro de la familia.

Todo salió como yo deseaba; cuando llegamos encontramos en el primer escalon de la escalinata un bulto blanco, yo me incliné, lo cojí, y se escuchó un gemido.

—¡Demonio! dije yo, si esto es un niño.

—¡Ay! ¡pobrecito! un niño dijeron las muchachas, ¡angelito! y el pequeño mulatito pasó de mano en mano yendo á parar á los brazos de Felipe qne sin poderse contener lo cubrió de besos y fué el primero en proponer que aquel niño desconocido se creiase en la casa,su madre y sus hermanas lo apoyaron, y el padre miró á Felipe como si sospechara algo, y los dejó hacer.

Se bautizó al niño y le pusieron Antonino, mas para abreviar dieron en llamarle Nino, y Nino llegó á ser el encanto de Felipe y de toda su familia.

No he visto criatura mas inteligente, toda la viveza, toda la travesura, toda la retintiva que se puede tener en tan corta edad la tenia aquel niño, le bastaba ver, para no olvidar.

El veia á las mujeres arrodillarse delante de un santo Cristo y que se santiguaban, pues bien; cuando á él lo pasaban por delante de la imájen, sin que nadie se lo advirtiera, se llevaba su manecita á la frente y al pecho y en cuanto pudo hablar le decia á su nodriza señalando al Cristo, ese es santo, santo.

Felipe estaba loco con su hijo, y el chiquillo con su padre, queriendo siempre estar en sus brazos.

Nino era festejado de todos, acariciado, mimado hasta la exageracion, pero era tan gracioso, tan simpático, tan espresivo, que era preciso quererle, no habia otro remedio.

Se principió á susurrar la verdad del caso, y la historia del nacimiento de Nino dejó de ser un misterio, pero los dias iban pasando y el niño cumplió dos años sin haber derramado una lágrima de dolor.

Una tarde vino Felipe á buscarme y me dijo.—¿Quieres acompañarme, que voy á recibir á un señor inglés muy amigo de mi padre?

Accedí gustoso por que me gustaba mucho el trato de Felipe. Llegamos al muelle, entramos en un bote y llegamos al pié del vapor que conducia al Lord, este era un señor muy respetable y venia acompañado de dos niñas que luego supe eran sus hijas.

Dos querubines mas que dos mugeres parecian aquellas criaturas blancas, delicadas, vaporosas, encantadoras, capaces de enloquecer al santo de los santos, al justo anacoreta que hiciere penitencia en el desierto.

Con tales condiciones dejo á tu consideracion como se quedaria Felipe, absorto, estaxiado, tanto que no acertaba á pronunciar una palabra.

Rosa y Angelina se llamaban aquellos dos ángeles, y la mas pequeña se puede decir que dejó sus alas de serafin en el momento que vió á Felipe, porque lo miró con tanta fijeza que se comprendió desde luego que mi amigo realizaba el bello ideal de la casta niña.

Aquellos amores fueron al vapor, Felipe y Angelina se adoraron con la locura del primer amor, porque ya te he dicho que Felipe no habia amado; y aquella niña de catorce primaveras no habia aún tenido tiempo de darse cuenta de sus sensaciones.

Mas como siempre en este mundo la felicidad vive á espensas del dolor, Felipe al ser dichoso con sus amores, se olvidó de su hijo, aun mas, aquel pobre niño fué un estorbo para sus planes de felicidad.

Tembló ante la idea que llegara á oidos de Angelina que él tenia un hijo, y un hijo mulato mucho mas, temió que ella lo despreciará, si se enteraba que él habia fijado sus ojos en una mujer de color, y le tomó una aversion profunda á la inocente criatura que corria trás él.

¡Pobre Nino! su abuelo tambien veia en él una piedra de escándalo, y como siempre se rompe la soga por lo mas delgado, una noche cuando Nino dormia tranquilamente en los brazos de su nodriza entró una esclava en la habitacion y cogió al niño cautelosamente, el cual, se despertó asustado al verse en brazos de una mujer, para él desconocida, rompió á llorar

amargamente, pero su llanto no fué escuchado, siguió la negra su camino y salió al campo donde la esperaba un coche, subió á él; acompañada del esclavo favorito de Felipe y emprendieron un pequeño viaje.

Durante el camino el niño se desesperó por completo, y sus conductores se vieron en mil apuros para sujetarlo, porque dicen que parecia una fiera: cesó de llorar para rugir, su desesperacion no tuvo límites y en tan triste estado llegaron ante la inclusa: tocaron la campana, el torno dió la vuelta y Nino casi asfixiado debió caer á los piés de la hermana de la caridad, pues dicen que oyeron un golpe seco, y un grito de mujer: y se comprende que se asustaria la hermana que estuviera de guardia, acostumbradas á recibir niños reciennacidos, y encontrarse con un niño que contaba mas de dos años, pero que por su desarrollo, aparentaba tener cuatro, desfigurado por el llanto y la rabia, motivo habia para asustarse.

Felipe me contó lo que habia hecho diciéndome que Nino llevaba entre sus ropas un papel, diciendo como se llamaba y encargando que cuidaran bien del niño: que serian muy bien recompensados á su tiempo por los cuidados que se le prodigaran.

A mí no me gustó semejante accion, y se lo dije á Felipe, mas él me aseguró que en cuanto se casara se marcharia á Inglaterra y entonces, su padre ó yo, sacariamos á Nino de la inclusa, que por el momento le habia sido indispensable apartar el cuerpo del delito, y siguió mas enamorado que nunca de sus amores con Angelina; pero apesar que todo le sonreia me decia muchas veces, no sé por qué, pero temo una desgracia, y creo que Angelina no será mia.

Sus temores no eran infundados, cuando Angelina preparaba sus galas de novia, sintió frio, tembló convulsivamente, y dobló su gentil cabeza como se doblan los lirios á impulsos del huracan.

Murió Angelina, y Felipe creyó volverse loco.

Entónces su madre y sus hermanas pensaron en Nino, y me digeron que querian ir á verlo; yo tambien quise ser de la partida, y fuimos á la vecina ciudad; llegamos á la inclusa y fuimos recibidos por la superiora á la cual iba yo recomendado por un sacerdote. La pregunté por Nino y la pobre muger nos dijo medio espantada:

—No me hable V. de ese desgraciado; porque nos ha hecho padecer lo que no es creible; el infeliz rodó del torno al suelo y luchó mas de quince dias con unas convulsiones horrorosas que cuatro mugeres no bastaban á sujetarlo, se le llenó el cuerpo de llagas, rugia como un endemoniado, y cuando el pobrecito recobró la salud del cuerpo, nos encontramos habia perdido la salud del alma, se ha quedado idiota: vengan y lo verán; y nos condujo á un hermoso jardin, donde junto á una fuente vimos sentado á Niño, que no parecia él.

Aquel niño alegre, inteligente, lleno de vida habia desaparecido habiéndole reemplazado un muchacho uraño y sombrio; nos acercamos á él, lo rodeamos, y le presentamos un gran cucurucho de dulces, cogió con avidez nuestro regalo, y fué á esconderse en un bosque mirándonos con recelo.

Nos miramos unos á otros y nos apresuramos á dejar aquel lugar porque el ver á Nino nos hacia mucho daño.

¡La victima atemorizaba á sus verdugos!

Yo te aseguro que no lo saqué de allí, porque justamente en aquella ocasion tenia precision de volver á España, á causa de grandes pérdidas y de gravísimos disgustos, aunque por ótra parte creo que todo hubiera sido inútil.

Volví á España y seguí correspondencia con Felipe, que, para consolarse de la muerte de Angelina, le dijo á su hermosa Rosa si queria ser esposa suya.

Rosa le dió su mano y su corazon, y Felipe, durante un año, fué el más feliz de los mortales, acrecentándose su dicha con el nacimiento de un niño que le dió á luz Rosa, con toda felicidad; más á los dos dias de ser madre, sintió un dolor agudisimo en los ojos; dolor tan terrible fué, que ambos le saltaron de sus órbitas, y á las pocas horas, Rosa, quedó muerta.

Felipe huyó aterrorizado, espantado de sí mismo, y durante algunos meses no se supo de él: al fin me escribió desde Roma, que aún conservo su carta, y levantándose nuestro amigo la buscó, y pronto la encontró; decia así:

«Querido Enrique: Tengo miedo; veo á mi hijo Nino por todas partes que me mira con una sonrisa estúpida y me dice con acento sarcástico:

«¿Qué creias tú, padre mio, que impunemente puede el padre arrebatarle á sus hijos su amor y sus caricias? Nó; tu me arrojastes de tu lado porque te estorbaba; querias vivir honrado, y yo te deshonraba; pues bien, te quedó la

honra del mundo, pero no la felicidad; porque te arrebaté á Angelina, y más tarde á Rosa, para que sufrieras; yo tambien habia sufrido; busca amores y placeres, con eso tendré nuevos motivos para vengarme de tí.»

«Si, Enrique, ó yo estoy loco ó escucho á mi hijo que me habla. ¿Está muerto? ¿está vivo? no lo quiero saber: mi segundo hijo sé que murió, estoy completamente desorientado; no sé dónde ir, que no vea á mi pobre Nino; ¡Oh! ahora comprendo que fui muy cruel: adios, ni sé si hacerme matar en la guerra, si profesar en alguna órden religiossa; no sé, Enrique, no sé; la sombra de mi hijo, siempre la veo, siempre... siempre....»

«Compadece á tu pobre amigo.

Felipe.»

Y en realidad continuó Enrique, no sé lo que ha sido de él, yo le contesté á esta carta, le he vuelto á escribir varias veces y no he obtenido contestacion, pero me pasa lo que á Felipe, la sombra de aquel niño la veo muy á menudo: no alegre y sonriente como cuando estaba en casa de su padre, sino como lo ví en la inclusa, idiota, petrificado en su inmensa desventura, y ahora que soy espiritista me acuerdo mucho mas de él: y comprendo que Nino era un espiritu muy adelantado, porque aquella criatura tenia una inteligencia superior á su edad; y calculo lo que sufriria cuando lo arrebataron de la casa paterna.

No era un niño el que lloraba porque tenia miedo; era el hombre desposeido de sus legítimos derechos, y no teniendo bastante fuerza para romper sus ligaduras el infeliz destrozó su organismo y quedó sugeto al potro del tormento.

¡Oh si Nino no merecia tal tortura, compadezco á Felipe con todo mi corazon, porque su crimen fué horrible!

—Y tan horrible Enrique, fué inhumano por completo, y aun cuando Nino tuviera que sufrir esa espiacion, Felipe no lo sabia, Felipe fué siempre criminal.

El hombre está obligado á practicar el bien; y nadie tiene derecho á ser feliz haciendo desgraciado á otro, por esto Felipe ha recibido en la tierra el castigo de su culpa y Angelina y Rosa le han amado, para que luego fuera mas horrible su soledad.

Le han hecho entrever el cielo, para que sintiera mas su caida en el caos.

Todo se paga en la vida, Enrique, todo, todo, y para mas convencimiento de vez en cuando vemos.......

¡Que algo se paga en la tierra!

Amalia Domingo y Soler.

LA NATURALEZA Y LA MORAL.

¿Qué es el hombre? un principio, un bosquejo: no tiene mas que rudimentos de la verdad, de la sabiduría, de la razon. No es mas que la aurora en la época *Eocena* de la justicia. Aun viejo y moribundo, es en embrion.

Nosotros vemos todas las cosas en pedazos. Nuestra inteligencia no alcanza mas que á un momento del tiempo. ¿Qué es nuestra vida? Un perpétuo esperar. Nuestra ciencia, aún la mas segura, es intermitente y febril. A cada paso conocemos que estamos al principio. Nada acabado. Nosotros mismos, ¿qué somos? Un fragmento de nosotros mismos.

La ciencia mas fecunda en dolores para nosotros es la política. ¿Por qué? Porque es la mas divisible. Separacion, desgarramiento mas bien que ciencia. (No nos apoderamos en ella mas que de embriones de acontecimientos,) gérmenes que marcan el porvenir, miembros separados de un cuerpo, que no vemos en ninguna parte. ¿Qué sucederá mañana? No lo sabemos, y eso que aspiramos á la eternidad. ¡Oh miseria!

El libro entreabierto del mundo fósil, es un antiguo testamento, que pide una nueva exégesis. ¿Se cree verdaderamente que es formarse una idea de Dios, digna de su grandeza, hacerle intervenir para cada aparicion sucesiva de organizaciones, por ejemplo, para el mamifero insectívoro que se acaba de descubrir en el terreno terciario? ¿No es mas á la majestad divina que cada ser nazca en virtud de una ley, sin tener necesidad para aparecer de un milagro particular á cada reino, á cada capa del globo, á cada nueva concha?

El hombre à quien se quiere que yo adore, es una criatura tan incompleta, que no puede desarrollar ni soportar más de una idea

á la vez. Ayer todo entregado al espíritu. Algunos grandes hombres, Aristóteles antes de todos, abrazaron los dos mundos. Los demás se desembarazaron de la mitad de la carga, negándola.

El materialismo actual es una atrevida amputacion de una parte de la naturaleza humana para salvar alguna cosa. Cortad, pues; amputad, dividid: yo no me quejo de ello. El cadáver está sobre la mesa. Acaso encontrareis el corazon, y éste gritará:

Yo he contemplado la gravitacion de toda la naturaleza hácia el espíritu, es decir, hácia la libertad moral. Negar que el hombre es libre, ó lo que es lo mismo, afirmar que es igual al molusco, al arácnido, al reptil, que no pueden hacer mas que lo que hacen, es cerrar los ojos á la marcha de los séres; es contradecir al universo.

Yo he hecho cosas que me eran insoportables. Me he abstenido de otras que dependian de mí y que deseaba ardientemente. ¿Por qué he obrado así? Porque he mandado á la naturaleza que influia sobre mí, y ha obedecido. Ha ejecutado como una esclava, gimiendo y con horror, lo que yo habia mandado. Un solo recuerdo de este género, refuta en mi opinion, de una manera incontestable, á los doctores del espíritu esclavo, evangelista ó materialista.

No; la moralidad no es únicamente un don. Se adquiere por el esfuerzo; se afirma por la voluntad; se agranda por la misma ley que hace que todo sér luche, combata, resista en la naturaleza y en el hombre. Quien se exceptúa de esta ley, se pone fuera de la naturaleza y la humanidad. Cae en el sofisma, y el sofisma es el principio del mal.

Un pueblo entero, ¿puede hacer del crímen virtud y de la iniquidad derecho? Puede, identificándose con él mismo, envilecerse pero no legitimarle. El pueblo romano tuvo á bien aplaudir los crímenes de sus Césares. ¿No pudo absorverlos? Y lo que ha logrado ha sido deshonrarse, sin encontrar gracia ni perdon ante la posteridad.

En vez de un pueblo póngase á la humanidad. Puede rebajarse todo lo que quiera, y hasta alabarse de su poder para ahogar el bien y ensalzar el mal. Yo me rio de este poder. El número no tiene nada, no puede nada en este asunto. La especie humana, innumerable, y azotada en el rostro por la infamia, no es mas que un cero ante la conciencia de un hombre de bien.

¿Qué es la guerra en realidad? La vuelta al tiempo en que la humanidad no existia; el reinado de la serpiente, de la quijada y la garra. El hombre desaparece, y luego se reviste de una coraza, como de un sistema de escamas rugosas, se arma de una espada. Así, convertido en una fiera, ¿le reconoceis?

De este modo impedidas todas las leyes humanas, y falseada la palabra, decís que se está en guerra. Decid mas bien que es estado de la vieja naturaleza. Si esta se prolongara, ¿qué seria el hombre? un animal carnicero.

(Del conocimiento nuevo de la naturaleza se desprenden de una moral que arranca de ella misma.) Hélaaquí: Ayudemos al hombre nuevo para que aparezca en nosotros. Sentimos interiormente el batir de sus alas. Ayudemos al sér nuevo á salir de su crisálida, á romper su cubierta. Despojemos de escamas y garras al mundo moderno.

La última palabra de la sabiduría antigua era vivir segun el plan de la naturaleza. La parte oculta de sus designios, que los antiguos ignoraban, acaba de mostrarse á nuestra vista. El hombre puede adaptarse científicamente al órden del universo y concluir en sí el edificio sobre el plano del arquitecto. Principio de una nueva educacion.

Yo no soy de los que dicen que la vida es triste. Es dichosa mientras puede cumplir el progreso, y esto se puede hacer hasta última hora.

«Mira, examina de cerca cómo todos los séres se trasforman los unos en los otros. Ejercita en esto constantemente tu pensamiento. Nada engrandece tanto el espíritu.»

¿Quién dice esto? ¿Quién hace de esta trasformacion de los séres uno de los fundamentos de la moral? ¿Es un hombre de nuestros dias?

Es Marco Aurelio.

Hace ya diez y ocho siglos presintió el principio de la ciencia de nuestro tiempo. En efecto; un alma recta, que se sostiene en el punto mas elevado de la naturaleza humana, se encuentran en el plano de la naturaleza universal; encuentra las verdades sobre que descansa el mundo.

Antes que la experiencia se las arranque, la naturaleza enseña sus secretos al hombre de bien.

El alma verdadera está en camino de descubrir todas las verdades.

Edgard Quinet.

(De *El Globo.*)

Como comprendemos queagradará á nuestros lectores, copiamos de *El Buen Sentido* lo siguiente:

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Entramos como corderos, mandamos como lobos, séremos echados como perros y volveremos como águilas.
San Francisco de Borja. (1).

Iñigo de Loyola y Oñez (despues Ignacio) hijo de D. Beltran Yañez de Loyola y doña María Saenz de Licena, nació á ultimos del siglo XV en un alcázar que habia junto á Azpeitia, provincia de Guipúzcoa. Su primera educacion, que la recibió en el castillo de sus padres, fué la que acostumbraba á darse en aquellos tiempos á los hidalgos; esto es, hacerles mas religiosos que instruidos. La carrera militar, única despues de la religiosa, á que se dedicaban los nobles, fué la que emprendió á los 20 años. Durante los diez que estuvo en el servicio de las armas dió pruebas de valor, fidelidad y constancia, cumpliendo con escrupulosidad los deberes que le imponia su carrera, y demostró siempre la más grande aversion á la licencia y desórdenes á que se entregaban de continuo sus demás compañeros.

Aunque en calidad de soldado, se hizo notable por su gran valor, y muy particularmente en el sitio de Pamplona, que es donde recibió aquella herida sin disputa orígen de su vida futura. La sangre que derramó en aquellos campos fué causa de su peligrosa enfermedad, de su éxtasis, de sus visiones y el orígen del jesuitismo. Puede decirse, usando de una metáfora algo atrevida, que la bala con que los franceses hirieron en aquella jornada á Iñigo, mató más tarde á Enrique IV.

Débil y extenuado por las privaciones y fatigas del sitio, juntamente con los vivos dolores que le causaba su herida, pues que tenia fracturada la pierna derecha, fué llevado á la casa de sus padres luego que los franceses con los cuales habian capitulado los sitiados, le devolvieron la libertad.

Su convalecencia fué lenta y penosa, dudando los facultativos por largo tiempo de su vida; pero por fin su juventud salió vencedora en esta lucha de vida y muerte, porque Dios no quiso que aquel hombre predestinado muriera en la oscuridad.

Durante su restablecimiento pidió Iñigo libros para hacerse mas llevaderos la soledad del castillo y el mal estado de su salud; pidió el *Amadís de Gaula* y el *Palmerin de Inglaterra*, y se le dieron la *Vida de Jesucristo* y la *Vida de todos los Santos*, porque aquellos no estaban en su casa. Un caso tan sencillo y que parece de tan poca trascendencia decidió su vocacion; si hubiesen dado á Loyola los libros que él quería, hubiera sido un Don Quijote, y por no haber sido esto fué el fundador de la *Compañía de Jesús.*

Resultado natural de la falta de sangre ocasionada por la herida cayó en una especie de debilidad de que se resintió su cerebro; añádanse á esto sus ideas exageradas de religion, sus ayunos y penitencias, la lectura de los citados libros y su naturaleza excesivamente impresionable, y se tendrán explicados sus éxtasis, sus inspiraciones, sus razonamientos con la Virgen, y en una palabra, sus locuras.

Despues de jurar delante de una imágen

---

(1) Tercer general de la Compañía de Jesús.

de la Virgen que visitaria el *Santo Sepulcro*, se vistió de punta en blanco, montó á caballo, y cual otro manchego salió en busca de aventuras encomendándose á Dios y á su Dulcinea, que era la Virgen, tomando al acaso la direccion de Montserrate. Allí se encontró con un moro que le reprende por sus locuras, pues que nuestro buen Iñigo se ocupaba en aquellas sierras en lo mismo que D. Quijote en Sierra Morena, es decir, procurando agradar á la señora de sus pensamientos con ayunos y disciplinas. Rodando la conversacion vinieron á parar en la inmaculada concepcion de la Virgen, cosa en que el moro no podia convenir; viendo nuestro andante caballero ultrajado así el honor de su dama, montó furioso en cólera hasta intentar la muerte del infiel, pero consecuente en su fanática preocupacion dejó que su caballo lo decidiera, y este, mas prudente que él, en vez de seguir al del moro que marchaba, tomó tranquilamente el camino de su cuadra. Si por una casualidad el caballo toma el mismo camino que el del moro, muere este cosido á puñaladas por Iñigo.

Despues de hacer su vela de armas en el monasterio de Montserrate, como buen caballero, dió su uniforme á un pobre, se desprendió de cuanto podia tener algun valor, vistió harapos, ciñóse una cuerda al rededor del cuerpo, y con un pié calzado y otro descalzo emprendió el camino de Jerusalen. Parte su pan con los pobres, se entrega á penitencias insoportables, hasta que el hambre y los sufrimientos le pusieron en un estado que puede llamarse de verdadera locura.

Quiere volver al mundo, le asaltan ideas de suicidio: viendo los dominicos su infeliz estado le detienen y procuran su curacion, apurando para ello cuantos medios físicos y morales estuvieron á su alcance: no fueron infructuosos sus cuidados: Ignacio se restableció considerablemente. Entónces quiso volver á la vida militar que habia dejado, pero creyendo que seria la risa de sus compañeros de armas, resolvió seguir el camino emprendido.

Ignacio se presenta ya otro hombre despues de este propósito: sus éxtasis son premeditados, ordenados, supuestos puede decirse, ya no son aquellas fantásticas visiones confusas y sin mas interés que su originalidad: son alegóricos inventos de una cabeza bien ordenada. Se observa menos veracidad en sus acciones, pero en cambio se vé ya el principio de un sistema que mas tarde debe desarrollarse.

Se viste de ermitaño y se retira á una gruta cerca de Manresa, y allí entregado á la oracion y á la penitencia, escribe unos comentarios y recibe algunas visitas.

Obsérvase aun en el fondo de la gruta que habitaba una cruz grabada en la roca y que el santo hizo con las uñas, segun cuentan los naturales de aquel país. Este hecho tan sencillo á los ojos del vulgo, no deja de ser un milagro para los mineralogistas, pues que la roca es un *silicato* y estos tienen por carácter distintivo el no ser rayados por las uñas. Nosotros suponemos que será una patraña como tantas otras que han inventado los jesuitas modernos y que solo han servido para poner en ridículo al que pretendian ensalzar.

Cansado de su retiro y amante de celebridad, se embarcó en Barcelona para ir á la Tierra Santa y desembarcó en Gaeta. Al verle tan miserable y andrajoso creyeron que era un apestado, pues que entonces estaba allí la peste haciendo estragos, se le arrojó de cuantas aldeas y villas visitaba en su marcha á Roma y se vió obligado á dormir en los campos y pórticos.

En Venecia un español se compadeció de él y le pagó el pasaje para la isla de Chipre. Los marineros creyéndole loco quisieron arrojarle al agua durante el viaje; pero por fin le dejaron tranquilo por tener que acudir á la maniobra del buque.

Vuelve á Barcelona, pero con el sentimiento de no tener ni un solo prosélito apesar de tantos sacrificios. Se le aconseja entonces que aprenda la Teología, pero para esto era preciso saber el latin que le era desconocido. Con una firmeza sin igual emprendió el estudio, pero sus éxtasis y visiones repelian á los nombres y á los verbos y así es que

adelantó muy poco apesar de sus buenos deseos.

El trono papal estaba por aquel entonces conmoviéndose á los rudos y continuos ataques del capuchino alemán; esto tenia muy alarmada y en gran vigilancia á la Iglesia Católica y en acecho á los familiares del Santo Oficio: así es que luego que llegó á su noticia la existencia de otro *innovador*, trataron de asegurarle y al efecto le encerraron en los calabozos de la Inquisicion. Allí fué examinado, pero viendo que no podia inspirar temor por sus escasos conocimientos teológicos, le dieron la libertad.

Trasladóse á Salamanca y observando que hasta allí llegaban las persecuciones, determinó irse á París y continuar sus estudios. Cargó sus libros en un jumento y pasó los Pirineos detrás de él. Fué robado en el camino y llegó á París sin un cuarto. Entró en el colegio de Montaigué, pero viéndose acosado por el hambre tuvo que marcharse. Visitó á Flandes y la Inglaterra siempre peregrinando y recogiendo limosnas hasta que con algunos ahorros pudo volver á la capital de Francia. Recibió algunas lecciones de latin en el colegio de Santa Bárbara; pero sea por su original modo de vivir, ó por verle de tan avanzada edad entre jóvenes estudiantes, lo cierto es que se le tenia de ojo, de modo que no pararon hasta darle azotes con toda ceremonia y publicidad.

Aparte de las buenas ó malas cualidades que pudiera tener Loyola, no dejan de ser admirables su firme resolucion y constancia al verse despreciado, perseguido y escarnecido por todas partes, sin que por esto cejara en su propósito.

Su imperturbabilidad, su paciencia, su modestia y dulzura acabaron por atraer á si á sus mas formidables enemigos, de modo que algunos catedráticos de Santa Bárbara y cuasi todos los discipulos fueron sus mas ardientes prosélitos.

Faber, San Francisco Javier, Lainez, Rodriguez, Salmeron, Bobadilla y Loyola juraron en la iglesia de un monasterio cerca de Montmartre trabajar aunadamente y propagar sus doctrinas. Allí nació aquella institucion que mas tarde habia de asombrar al mundo entero.

Siguiendo el ejemplo de su maestro y su compañero empezaron los demás afiliados su apostolado predicando y adoptando la pobreza, la dulzura, la fraternidad y demás virtudes que forman la base de la Religion Cristiana. Como era de esperar, se les recibió muy bien por todas partes y sus palabras eran acogidas como un maná de bendicion. A este mismo Ignacio que pocos años antes se le recibia tan mal, le vemos ahora venerado y querido, porque sus compañeros, que tenian mas sana razon que él, conociendo lo ventajoso de su posicion y el partido que de ella podian sacar, procuraron arreglarle su modo de vivir cercenando de su conducta cuanto les pareció exajerado ó ridículo y que les podia comprometer.

Los medios adoptados por los nuevos propagadores eran apropósito para lograr su objeto; pero nada nuevo, las mismas doctrinas predicadas por el Nazareno, que son tan hermosas y sublimes como poco practicadas.

Si lograron ó no su objeto Loyola y sus compañeros lo dirán las catorce provincias en que estaba establecido el jesuitismo á la muerte de su fundador. La suavidad y dulzura con que trataban á las gentes, la caridad con que socorrian á los pobres y el amor con que consolaban á los afligidos, les conquistaron el aprecio universal: y así debia suceder, pues que *entraron como corderos*.

Uno de los defectos inseparables del hombre, es el pasar en todo de un estremo al otro; de manera que lo que hoy halla sublime sin que su ceguedad le permita observar en ello la mas notable falta, mañana por el contrario todo son defectos sin consentir ni sombra de las virtudes de ayer.

Así ha sucedido con los Jesuitas: se estuvo por largos años y aun siglos preocupados con las virtudes de estos hombres, y apesar de que grandes y respetables sujetos trataban de hacer patentes las faltas mas graves, todo el mundo permanecia como sordo á sus palabras. De la misma manera despues de su caida se ha levantado un grito general de reprobacion contra dichos Pa-

dres, olvidando cuanto bueno nos presenta su historia.

Disintiendo de la generalidad del vulgo—en esta cuestion—admiramos los buenos servicios de la *Compañía de Jesús*, asi como altamente reprobamos sus escandalosos abusos é infamias.

Cuando la Química se llamaba Alquímia y los alquimistas rodeando de misterios su profesion iban en busca de la piedra filosofal, ¿quién trabajó mas en ello que los Jesuitas? Se nos dirá que era un imposible lo que buscaban, que sus investigaciones eran delirios; pero estos delirios enriquecieron considerablemente la ciencia—permítasenos la frase—y han servido de materiales para construir el grande edificio de la Química moderna.

Sus misiones á la India y á la China proporcionaron ricos descubrimientos á la Botánica y Zoología, dando á la Medicina con sus *Pulvis jesuitorum*—polvos de quina uno de sus mejores específicos.

Las Matemáticas, la Física, la Astronomía y la Pintura, tambien fueron cultivadas por ellos con grande aprovechamiento.

Es muy cierto que algunas de las ciencias nombradas no adelantaron lo que debian, atendidos los conocimientos de dichos Padres, pero ¿la culpa era suya ó de la época en que vivian? Cuestion es esta que seria muy difícil de dilucidar. En aquel entónces la Teología era el juez de todas las demás ciencias y nadie se atrevia á sentar como á verdad científica lo que no estuviera en armonía con la *Sagrada Escritura*. La voluntad propia estaba oprimida bajo el peso de aquel libro, ó mejor de sus falsas interpretaciones, y no podia verse sino por sus ojos ni creerse lo que en él no se leia.

Ahora, para hacer cargos á los que entónces se dedicaban á tales estudios, es preciso resolver si las citadas preocupaciones nacian de sus creencias ó de su conveniencia? Pregunta es esta difícil de contestar y que hace irresoluble la cuestion precedente.

El poder de la *Compañía de Jesús* fué aumentando de dia en dia al paso queacumulaba riquezas sobre riquezas. La Europa y una gran parte de América le eran tributarias á los pocos años de la muerte de su fundador. ¿Por qué esta Órden más que ninguua otra adquirió un poder tan grande y en tan corto tiempo? Porque todos los que pertenecian á ella, lejos de entregarse á esa vergonzosa inactividad patrimonio de las demás órdenes religiosas, se dedicaban con grande afan á todos aquellos estudios y ocupaciones que podian darles una superioridad y reportales grandes beneficios. Así es que contaron en sus filas á muchos hombres eminentemente sábios y que tuvieron directo influjo al lado de los grandes y príncipes; influencia que no dejaron de aprovechar en bien de la Compañía. Pero ensoberbecida esta por su gran poder, pensó que todo debia doblegarse ante su omnímoda voluntad, y dejando aquella prudencia y sagacidad, que con tanto provecho habian conservado sus progenitores, dieron las más grandes publicidades, escandalizaron al mundo cristiano con sus crímenes, y su puñal y su veneno no respetaron tronos ni tiaras: en una palabra *mandaron como lobos*.

Su desmedida ambicion y orgullo debia conducirles á su ruina. Su encarnizada persecucion contra los obispos Palafoix, de Torres, de Aresti, de Cárdenas y otros venerables prelados, el asesinato de Enrique IV de Francia, las crueldades que cometieron en la América y la China, y otras no ménos grandes en Europa, llamaron la atencion de los soberanos obligándoles á tomar sérias providencias; y *fueron arrojados como perros*.

La estincion de la órden fué decretada, y entonces se convencieron de sus desaciertos. Esta leccion les hizo mas prudentes y ordenaron otro plan de ataque lento ó invisible, se pusieron otra vez la máscara que tan bien habia servido á los primitivos Jesuitas; trabajaron con valor y constancia aguardando ocasion favorable para presentarse otra vez á su enemigo desapercibido—la sociedad—y los sucesos recientes de Francia, Bélgica y Suiza nos muestran claramente que esa polilla societaria, esos hombres tenebrosos que entraron como corderos,

mandaron como lobos y fueron arrojados como perros, *vuelven como águilas.*

J. Mañé y Flaquer.

EL TRABAJO.

—

El trabajo es la base de la moral y el instrumento de nuestra felicidad. El que es laborioso, reparte las horas con tal acierto, que armoniza el tiempo y hace más corta la vida; porque las horas que se emplean en el trabajo, pasan casi inconscientes.

La ociosidad es el incentivo del mal, y el ocioso é indolente casi siempre invierte el tiempo en perjuicio propio, ó de sus semejantes. La ociosidad es una mala semilla, que jamás podrá producir buen fruto.

He visto infinidad de séres quo han pasado el tiempo en la holganza y los placeres, y sin embargo de esto, cuando han llegado las horas del descanso, no han podido hallarlo, y aburridos de todo, les ha llegado á hastiar la vida; en cambio, otros que han trabajado todo el dia con incansable afan, han podido conciliar ese dulce y tranquilo sueño del justo; han recuperado las fuerzas, y al otro dia han estado ágiles para emprender de nuevo su tarea.

La mayoría de la humanidad es indolente y enemiga del trabajo, por la completa ignorancia en que vive; su apatía la ha sumido en el escaso conocimiento de las cosas y la ha escluido del progreso dejándola en el estacionamiento, sin considerar que el trabajo es el regulador de la vida. Sin el trabajo material, nuestros miembros estarian atrofiados; sin el intelectual, el espíritu habria quedado en la más completa ignorancia; por eso Dios ha hecho que el trabajo sea una necesidad, y le ha dicho al hombre: «Trabaja y producirás; busca, estudia, analiza, y de este modo encontrarás nuevos horizontes de luz que iluminarán tu razon y te conducirán hácia el progreso, porque el progreso es hijo del trabajo, y el trabajo pone en accion las fuerzas de la inteligencia.»

Si nos fijamos bien en esa inmensa obra de la Creacion, vemos en ella el sublime trabajo de Dios, y si nos paramos á analizar cada una de las partes de que se compone, en todas ellas veremos inscrita la ley del trabajo.

Las aves no tienen la inteligencia del hombre ni mucho ménos, y sin embargo, con su poco instinto, trabajan sin descansar para procurarse el alimento diario y fabricarse una habitacion donde puedan cobijarse.

Es de admirar tambien la innata paciencia de la previsora hormiga, que infatigable en verano, trabaja sin descanso para no carecer en invierno del preciso alimento: muchas veces, en mi niñez, he pasado largas horas contemplando á esos diminutos insectos: ¡con qué arte forman sus montoncitos de tierra alrededor de sus madrigueras!

La abeja nos demuestra con su industria la utilidad del trabajo; pero que ese trabajo no sea solamente en provecho propio, sino que, á imitacion de ella, tambien se estienda en favor de nuestros semejantes.

Los espíritus en el espacio trabajan constantemente en favor nuestro, inculcándonos el bien, apartándonos de la indolencia y guiándonos con dulzura. ¿Por qué, pues, nosotros no hemos de reproducir ese trabajo, enseñando á los demás lo que no saben y empleando el tiempo provechosamente? ¿Por qué, en vez de ser apáticos, no somos laboriosos y constantes trabajadores del bienestar general?

¡Ah! porque nuestro corazon, impregnado de vicio, no vé sinó la deslumbradora belleza de los placeres, sin comprender que tras esa bella perspectiva está la senda de la corrupcion; están las espinas y abrojos, cubiertos al principio con la alfombra de la ilusion, pero que al fin ésta se desvanece y aparece la triste realidad en toda su desnudez.

No piensa la humanidad en ese más allá indefinido, y echándose en brazos de la inercia, exclama: ¿Por qué nos hemos de fatigar con ese continuado trabajo de investigar y analizar? Ya estamos bien así; gocemos de la vida, que luego todo acaba.

¡Oh! cuán pobre filosofía es la de no querer adquirir la ciencia y el progreso por medio del estudio y del trabajo!

Nosotros, los espiritistas, no estamos por la ociosidad, ni por invertir el tiempo infructuosamente; estamos por emplear las horas con utilidad por medio del trabajo material é intelectual. Dios ha creado al hombre sin vestido y albergue; pero le ha dado la inteligencia para que se lo fabrique: esta inteligencia se cultiva por medio del trabajo, y si así no lo hacemos, siempre iremos desnudos; pues que sinó trabajamos en la tierra, mal podremos aspirar á ninguna recompensa en el cielo.

Trabajemos, pues, con decidido empeño; sea nuestro cuotidiano trabajo el noble deseo de adquirir mas luz, empleando las horas que á cada uno le dejen libres sus ocupaciones, en favor de los séres que sufren: consolando á unos, socorriendo á otros, enseñando al que no sabe, y difundiendo torrentes de luz pura y diáfana, para que á su vivísimo resplandor pueda la humanidad toda leer esta saludable máxima: El trabajo es ley de Dios, descubridor de la ciencia, y progreso del espíritu.

Cándida Sanz.

Barcelona y Setiembre de 1879.

(De *El Buen Sentido*).

LA MUERTE DE UN ANGEL.

(J. P. Richter).

El ángel de la última hora, á quien con sobrada injusticia llamamos la Muerte, es el mejor de todos los ángeles. En nuestro postrer momento, él tiene encargo de recoger con extrema delicadeza el corazon agonizante, y entre sus manos de fuego conducirle desde el fondo aterido de nuestro pecho, á las regiones elevadas del Eden, foco de eterno calor. Su hermano, que es el ángel de la Vida, tiene la mision de besar dos veces al hombre: la primera, para anunciarle su entrada en el mundo, la segunda, para despertarle cariñosamente en el cielo, haciéndole entrar en este lugar con la sonrisa en los lábios, ya que en el mundo lo hiciera humedecidos sus ojos por el llanto.

¡Qué tierna y profunda tristeza invadió el el espíritu del ángel de la Muerte, cierto dia en que, de un sangriento campo de batalla, retiraba las almas de tantos héroes, palpitantes aún por el fuego extinguido de la vida! Copioso llanto bañó sus mejillas, y estas palabras salieron de su boca: «¡Ah, yo desearia morir una sola vez, á la manera del hombre, para apreciar los últimos dolores que le aquejan en su morada terrestre!»

El cielo se prestó á tan justo ruego.

Un coro innumerable de bienaventurados descendió presuroso desde las alturas, rodeó al compasivo angel, y todos prometieron ayudarle en su benéfica obra: «Cuando te circundemos de celestes resplandores, le decian, será la señal de tu muerte en la tierra.» Hasta su hermano que, como hemos dicho, entreabre con su ósculo nuestros infantiles lábios, bajó velozmente al lado de aquel ángel, que ansiaba descifrar el misterio de la muerte, y exhortándole á ella, le dijo: «¡Un beso mio te indicará tu vuelta al lado de nosotros!»

Advertido por sus compañeros, quedóse ya aquel espíritu superior en el campo de batalla. Junto á un monton de cadáveres yacia tendido un jóven soldado, en cuyo destrozado pecho iba el corazon á dejar de latir. De rodillas, y ante él, veíase á una hermosa doncella. Lasardientes lágrimas de ésta eran estériles para reanimar aquel desfallecido tronco, á cuyos oidos llegaban los ahogados sollozos de su adorada como rumor lejano de combate.

El ángel que vé esto, cubre al soldado con sus álas, deslízase presuroso bajo los brazos de la desolada jóven, oprime luego el mutilado cuerpo del herido, y, aspirando su alma con un ósculo de fuego, la hace volar á la region de su hermano, que la besa por segunda vez en las puertas del cielo. Despues se introduce rápidamente en aquel despojo vacío, préstale al punto su calor divino, y

vuelve á reanimar su corazon que se apagaba por momentos.

¡Cuántos dolores le produjo este inusitado cambio! Su vista, antes tan luminosa, pareció quedar sepultada entre los torbellinos de un flúido nérveo; sus pensamientos en otro tiempo tan rápidos y penetrantes, arrastrábanse con trabajo por la reducida atmósfera de su cerebro. El hambre le acosó con sus mordeduras, la sed le abrasaba la garganta. Un suspiro brotó entonces de su pecho, en memoria de aquel cielo que por su voluntad habia dejado.

¿Será esto, se preguntó, la muerte de los hombres? Mas como él no sintió el prometido beso de su hermano, ni vió el resplandor celeste de sus compañeros, desde luego supuso que aquello no era otra cosa que la vida.

Ya, durante la noche, las fuerzas empezaron á abandonarle. Una pesada mole parecia girar alrededor de su cabeza, y los recuerdos del dia tomaban en su cerebro gigantescas proporciones. Era el sueño que le enviaban sus mensajeros. ¡Mas tú te burlabas del dormido ángel, sueño fascinador! Tú te presentabas á su alma, rodeada de mil espejos mágicos, y en cada uno de ellos dejábasle ver un coro de querubes y un cielo lleno de luminosas irradiaciones, hasta el punto de hacerle dudar de su envoltura terrestre y de las penas que ponian á prueba su resignado espíritu, ¿Será esto indicio de mi partida? volvió á preguntarse el de la última hora, embriagado en aquel éxtasis amoroso. Pero cuando despierta y ve á la tibia luz del sol que ya nacía, el suelo aun cubierto de cadáveres, y su armadura húmeda todavía de sangre humana... «No, no es esto la muerte, exclama acongojado, sinó su imágen, porque he visto ángeles y firmamento.»

La prometida del jóven militar no se apercibió de que un habitante del cielo moraba en el seno del que creyó llamar esposo. Ella amaba todavia el monumento de su alma ausente. El ángel, á su vez, sentiase apasionado por el tierno corazon de la doncella; y satisfecho quizás del puesto que usurpara, por el placer que le proporcionaba su presencia, deseaba morir antes que ella, á fin de que despues le perdonase en el cielo el engaño de que habia sido víctima en la tierra. No aconteció así, tantas borrascas habian sacudido el tallo de aquella flor, que hubo de troncharse junto á la misma tumba de sus ilusiones.

Entonces rodaron por las sienes del ángel lágrimas amorosísimas, y aún creyó éste, cuando los labios de la jóven se posaron sobre los suyos, que su hermano le habia dado el aviso de su muerte; pero la luz del firmamento estaba allí reemplazada por una oscuridad tenebrosa, y estas sensaciones no eran, no, el término de la vida, sinó el dolor que el hombre experimenta ante una muerte extraña.

«¡Infortunados mortales!»—exclamó el solitario espíritu,—¿cómo podeis sobrevivir á tantas penas? ¿con qué nuevo corazon entrais en la lucha de la vida, cuando cae rota la cadena de los séres que mas amais en el mundo? ¿No es desconsolador que las mismas tumbas de vuestros padres, de vuestros hermanos y amigos sean otros tantos peldaños que os conduzcan al sitio donde hayais de encontrar la vuestra?...» Esto decia y aun los ojos de su alma estaban cerrados al espectáculo de la humanidad arrollada ignominiosamente entre las espirales del vicio, contaminada á su pesar, como el pecho del niño envenenado por la mordedura de la serpiente. ¡Hasta el aguijon del ódio hubiera penetrado en aquel corazon, que durante una eternidad habia disfrutado del amor mas puro!

Por último, cansado en breves horas de una vida que nosotros soportamos cerca de un siglo, sintióse atraido el ángel por la magestad del astro del dia, y dirigió su vista á la bóveda azul. El sufrimiento habia agotado ya todas sus fuerzas. Una palidez cadavérica invadia por momentos sus mejillas, poco antes coloreadas por los rayos del sol, y el frio de la muerte embargaba su cuerpo prestándole una excesiva rigidez. Mediante un esfuerzo supremo logró incorporarse un tanto para llevar á sus brazos el

preciado despojo de su compañera, que, con ojos vidriosos é inmóviles, parecia estarle mirando: mas todo fué inútil, pues el fingido soldado ya exánime cayó sobre aquel mismo suelo, que tanto habia humedecido con su compasivo llanto.

Un eco lejano, semejante al susurro producido por un globo que hendiese los aires, se dejó escuchar ténuamente, y una parda y ligera nube cubrió los ojos del ángel que parecia dormido. De improviso, el cielo dejó ver su deslumbrante atavío, y envueltos en caprichosos destellos aparecieron mil querubes. «¿Eres tú todavia, sueño engañador? se preguntó el espíritu; mas su hermano, abriéndose paso entre todos, dirigióse á él, le besó con fraternal cariño y dijo alborozado: «No, no, esto es ya la muerte.»

Abrió entonces el de la última hora sus ojos, y al derramar la vista por aquel océano de felicidad, exclamó entusiasmado: «Morir es vivir.»

Y el soldado y su prometida, que ya se habian reunido en las alturas, pronunciaron confundidas con un beso, estas mismas palabras,

J. Mártos Jimenez.

(De *El Imparcial*).

Cuando tengamos terminado el exámen que estamos haciendo del libro *Nicodemo*, con que nuestro amigo el ilustrado y conocido escritor D. José Amigó y Pellicer, acaba de enriquecer la literatura espírita de nuestro pais, emitiremos nuestra humilde opinion. Interin y para que el público pueda tener una idea aproximada de su importancia, publicamos á continuacion los asuntos de que en dicho libro se trata.

PREFACIO.

CONSIDERACIONES CRÍTICAS

Sobre el Cristianismo.

NICODEMO.

PRIMERA PARTE.

Despues de la muerte.

SEGUNDA PARTE.

Al rededor de la tierra.

LIBRO PRIMERO.

El Génesis de la Tierra.

LIBRO SEGUNDO.

La Humanidad Terrestre.

sencia de Faraon.—Plan de Moisés para libertar de la servidumbre á su pueblo.—IX. La fiesta de los hebreos.—La matanza y el incendio.—El pánico de los egipcios.—Proyectos de venganza —X. Las huestes de Faraon.—Sorpresa nocturna.—A orillas del mar Rojo.—La bocina de Moisés.—Muerte del Rey.—Destruccion de su ejército.—XI. Consideraciones históricas y filosóficas.—XII. Indole y mision del pueblo hebreo.—Llega al pié del Sinaí.—Política de Moisés.—Sube Moisés al monte.—La vision.—La tempestad.—XIII. Sueño profético.—Las dos tablas.—Los ocho mandamientos.—XIV. Moisés y el sacerdote del Sinai establecen las bases de un código politico-religioso para la educacion del pueblo.—Labran el Decálogo en dos tablas de piedra.—El pueblo prevarica.—Debilidad de Aaron.—Josué sube al Sinai.—XV. Amenazas de Moisés.—El pueblo se arrepiente.—El Tabernáculo.—El sacerdocio en la tribu de Leví.—Institucion de los Jueces.—XVI. Los doce.—Los misterios.—El código hebreo.—Muerte de Moisés.—La conquista de Canaan.—Los Jueces y los reyes.—XVII. El sexto dia del hombre.—La civilizacion romana.—Corrupcion general.—Necesidad de una renovacion en los sentimientos y costumbres.—Nacimiento de Jesús.—XVIII. El camino, la verdad y la vida.—El Padre y el Hijo.—La voluntad del Hijo, es la voluntad del Padre.—El bautista.—Hablo á la Humanidad.—XIX. Las Bienaventuranzas.—Los dos mandamientos.—XX. Hechos y muerte de Jesús.—Vacilaciones de los discípulos.—Sus hechos y predicacion.—Corrupcion de la Iglesia.—XXI El falso Evangelio.—La Iglesia pequeña.

Se halla de venta en el establecimiento tipográfico de los Sres. Costa y Mira.—San Francisco, 28, Alicante.

LA ORACION DOMINICAL.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.

Todo cuanto ha existido y existe es obra de Dios, sér infinito en todas sus perfecciones. El vió en su mente desde la eternidad toda la obra de sus creaciones, sujetándola segun su sabiduría á la ley para sus correspondientes evoluciones, partiendo de la unidad y simplicidad de la sustancia cósmica para multiplicarse luego y sucesivamente, en fuerzas variadas é indefinidamente múltiples, como vienen siéndolo y de continuo las formas y desarrollos de la materia tengible, en todas sus fases y matices, es que aquel conjunto involucrando en su unidad la variedad más asombrosa, habia de constituir la maravillosa obra de la Creacion, los mundos todos del universo en sus respectivos séres, y en los movimientos todos de la universal y particular vida, que desde el principio viene funcionando con asombrosa profusion y esplendidez.

El Universo es el *verbo* fuera de Dios, emanando de su voluntad en el tiempo, con todos los rasgos de su sabiduria y bondad infinitas, y este esterior y universal verbo es la espresion manifiesta á nuestros sentidos del *Verbo eterno* en Dios, de la ley primitiva y universal, que es el mismo Dios, principio y fin de las cosas, creando y regulando los mundos, siempre él y su ley existiendo y obrando de toda eternidad.

Emanando todo de la mente y voluntad del Sér eterno, del foco perpétuo de las creaciones, y traduciéndose en parte realidad visible y tangible en el tiempo segun la ley de las trasformaciones, de las evoluciones todas, es como cada mundo, cada globo, cada sér, desde el más insignificante hasta el más colosal, todo ha venido apareciendo por las primicias de existencia y vida, para ir poco á poco y en sucesiva progresion, al través de séries indefinidas de elaboracion, en pos siempre de la universal armonía y en cumplimiento de los eternos decretos del Altísimo.

¡Prodigiosa creacion! ¿Quién podrá sondar los arcanos de la gran Causa, en su poder, en su sabiduría y en su voluntad, si todo en su esencia, en su divina sustancia, es infinito y eterno?.

«¡Dios de los cielos! Vos sois quien sois; el que es, ha sido y será siempre sobre todos los tiempos, sobre todo el curso de las edades y de las cosas... Vos en todo, en cada sér, en cada cosa por esencia, presencia y potencia; Vos en lo eterno, en lo infinito, en lo inmenso, sin límites en vuestras perfecciones, y como bondadoso Padre siempre perpétuamente con vuestra providencia dirigiendo la obra de vuestras manos, las criaturas todas finitas y limitadas. Sobre ellas criasteis séres inteligentes y libres, llamados hijos vuestros, por vuestra bondad y amor, siendo, viviendo y moviéndose en vuestra luz. Haced, Señor, que todos quepan en vuestra misericordia, que todos se dejen inpregnar de vuestra celestial influencia, á fin de que cada cual pueda marchar, en el curso de la vida, secundando vuestra voluntad, en pos de sus destinos de perfeccion y gloria.»

Hay, pues, que referirnos siempre y en primer término á Dios, considerándole como á nuestro supremo y benéfico Padre, aun cuando no podamos elevarnos hasta él, comprendiendo sus perfecciones, pues sabido es que un sér criado y finito no puede ni podrá nunca, por mas que en perfectibilidad se eleve, conocer y comprender en absoluto al Sér eterno, infinito, en todos sus atributos. No obstante al hombre se le ha dotado de entendimiento y corazon, de inteligencia y sentimiento, de todos los gérmenes de justicia y amor, para ennoblecerse y elevarse aproximándose sucesiva y perpétuamente á Dios, pudiendo cada vez mas conocerlo y sentirlo, pero siempre proporcionalmente á sus adelantos conquistados por el saber y sobre todo por la caridad, que es el medio mas directo y sublime de todas las elevaciones morales.

No debiéramos olvidar nunca que para irse aproximando uno, en la medida de los humanos recursos, al Sér Supremo, al Criador de todas las cosas, y poder gozarse en su seno glorioso, el hombre necesitará siempre el auxilio de la paternal misericordia, debiendo secundarla con sus generosos y asíduos esfuerzos, con los méritos propios alcanzados en sus obras por el buen uso de la libertad, por el estudio y por la contemplacion de las magnificencias de la obra divina, siempre á la vista de *los séres sensibles é inteligentes.*

Santificar y *glorificar* á Dios es expresion que conviene comprender, puesto que no es su significacion lo que á primera vista parece y generalmente se cree. Cuando en la Oracion dominical espresamos el deseo de la santificacion y glorificacion de Dios, no vaya á creerse que hemos de desear y pedir á este propósito lo que deseamos y pedimos para quien le hace falta alguna cosa; sabemos que Dios no puede carecer de ninguna de sus esenciales perfecciones. El es, repetimos, la perfeccion absoluta, infinita, la santidad por excelencia, de la cual dimanan todas las virtudes y santidades de todos los mundos. Lo que hemos de desear y pedir es que Dios, causa de las causas, padre amoroso de las criaturas sensibles é inteligentes, nos ilumine á todos, á fin de poderle honrar y venerar en sincera *adoracion*, en la verdadera práctica del bien que cabe en la justicia y en el amor. Todos somos hijos del Padre, todos hermanos, y como tales deber nuestro es tributarle el homenaje de la adoracion, inspirándonos ante todo en el sentimiento del amor universal, de la *caridad*, ley sintética del mundo moral. Y sin embargo, para muchos, triste es decirlo, es como si aquel Criador benéfico no existiera, pasando en su desconocimiento y olvido su miserable vida sin levantar siquiera alguna que otra vez su vista al Cielo estrellado, para entrever y reconocer su póder, sabiduría y amor, las maravillas y grandezas de su obra, las cuales revelan ostensiblemente la existencia y bondad del Criador.

Santificar á Dios, repetimos, es reconocerle como fuente de vida y de todo bien, debiendo practicar por nuestra parte todas las virtudes posibles; es reconocerle como Padre bondadoso, esencial é infinitamente justo y próvido, debiendo procurar corresponderle en todos nuestros actos como buenos y dóciles hijos, y amorosos para con todos nuestros hermanos los demás hombres; sin olvidar nunca que en inteligencia y sentimientos somos en cierto modo su imágen, imágen embrionaria y mas ó menos oscurecida en la inferioridad de nuestra naturaleza, pero que está en nuestro deber hacerla brillar cada vez mas por nuestro estudio y meditacion y por el amor en todo nuestro pensar y obrar. Es ella en nosotros como un gérmen celestial que Dios implantó en el seno de nuestra personalidad para que con su cultivo y nuestro propio y espontáneo mejoramiento pudiéramos elevarnos de dia en dia sostenida y progresivamente hácia ese eterno tipo en busca y logro de nuestra perfeccion y felicidad.

Mas ¡ah! el hombre suele ser indolente é ingrato; desconoce su verdadero bien, meciéndose á veces en sus torpes deseos y en la más degradante bajeza, si no es en la misma perversidad. Pero aun asi Dios no le abandona nunca, esperando en su bondad y misericordia que llegue el dia que con la esperiencia del sufrimiento inherente á los humanos desvíos, venga reconociéndose por si mismo y le *glorifique* y *santifique* con mejores obras, previo el arrepentimiento y la justa reparacion de sus fechorías y pasadas culpas, haciéndose por lo tanto cada dia mejor por el buen uso de su libertad.

Conocer, amar y servir á Dios, conocernos á nosotros mismos, amando á nuestros semejantes como hermanos, instruyéndonos y ayudándonos mútua y amorosamente para alcanzar nuestro perfeccionamiento; he aqui lo que es y lo que debe entenderse por *santificar* y *glorificar* á Dios: tal es nuestro deber y tal debe ser tam-

bien nuestro deseo y nuestra insistente cooperacion con toda nuestra actividad generosa.

Santificar y *glorificar* á Dios en el sentido en que acabamos de espresarnos, es deber ineludible de todo sér inteligente y libre cual es el hombre. La naturaleza entera en su órden y armonías, en sus tendencias y manifestaciones bien que inconscientemente; en todo ello nos dá un palpable ejemplo del himno universal glorificador de Dios. ¿Quién no se habrá fijado alguna que otra vez en el esplendor y magnificencias de los mundos siderales? ¡Qué panorama tan espléndido en manifestacion de la sabiduría y gloria del Sér que los ha tan profusamente diseminado en el indefinido espacio llenándolos de movimiento y vida! Quién, observando aún lo que aquí abajo en la tierra se ofrece constantemente á la vista, habrá dejado de admirar los contrastes, al órden y concierto, sus armonías en todo su conjunto y en sus detalles? ¿Quién al fijarse en las plantas, en su respectiva organizacion y fanomenal vida, en sus átomos, en sus hojas y flores, en sus frutos, como igualmente en las numerosísimas especies de animales con todos sus instintos y en su modo de vivir y polular en toda la extension de los mares y de las tierras, habrá dejado de comprender que todo ello, con todo el inmenso cuadro de la creacion, no es sinó la expresion más manifiesta de la grandeza, sabiduría y bondad de Dios y su paternal providencia, recordándonos nuestra debida gratitud y el deber de alabarle y glorificarle como síntesis de nuestros más sagrados deberes?

M.

(Se continuará.)

MISCELÁNEAS.

—

Dice *La Publicidad*:

«Es indudable que la última guerra civil ha dado por resultado el crecimiento de dos propagandas; la propaganda espiritista y la propaganda protestante, ambas á dos espiritualistas y por consiguiente dignas, como toda creencia ajustada á la moral y á la justicia, de nuestro respeto. Y es que las personas piadosas que tienen sentimientos de humanidad, las que están poseidas de un verdadero espíritu de amor al prójimo, las que odian el derramamiento de sangre, lamentan cada dia mas ver confundida la política con la religion, y aspiran á un ideal mas noble, mas humano que el que han intentado realizar los curas cabecillas con el cristo en una mano y el trabuco en la otra. Y el sentimiento religioso innato en la naturaleza humana se ha dirigido hácia el fondo del cristianismo originario que el espiritismo contiene, y hacia el espíritu de reforma y tolerancia que encierra el protestantismo. De aquí el crecimiento de ambas sectas, que tanto mortifica á los neo-católicos.»

Agradeciendo á *La Publicidad* las benévolas frases que al espiritismo consagra, hemos de manifestarle que el espiritismo no es una secta religiosa, sino una escuela eminentemente racionalista.

* * *

Una noticia interesante que recortamos de un periódico madrileño:

»La suscricion abierta en el arzobispado de Valencia para socorro de los pueblos afligidos por la sequía, ascendia á 5.222 reales, segun dice *Las Provincias* del dia 8, y otra suscricion abierta en aquella diócesis como prueba de homenaje rendido por los católicos á Su Santidad Leon XIII, ha producido hasta la fecha la cantidad de 74.000 reales al cardenal Nina.»

Esos neos siempre los mismos. Una cosa son las necesidades temporales y otra las espirituales. La miseria de los pueblos no vale lo que el lujo del Vaticano.

Aparte de esto, los horrores del hambre, de la miseria, de la muerte acortan el camino de la eterna bienandanza.

¡Cuánto extravío á la sombra de una mal entendida religiosidad! ¡Cuánto olvido del sagrado proverbio: ama al prójimo como á ti mismo! ¡Cuánto desden por las obras de misericordia!»

* * *

Un nuevo conflicto á causa de la intransigencia clerical. El dia 9 de Setiembre dejó la vida terrestre el niño Daniel Amigó, hijo de D. Buenaventura Amigó, hermano del Director de *El Buen Sentido* y maestro de

Foradada. Queriendo el padre del niño difunto que el entierro fuese esclusivamente civil, negóse el párroco á entregar la llave del cementerio, y no hubo mas remedio que inhumar el cadáver fuera del campo santo.

Por lo que se observa, los cementerios son fincas de propiedad de los curas, toda vez que disponen de ellos á su antojo. ¿No seria justo que el gobierno, puesto que los españoles no católicos contribuyen á todas las cargas del Estado, como los católicos, proveyese lo necesario, pero de un modo eficaz, para que se supiese dónde han de descansar los huesos de los disidentes? Lo reclaman la justicia, la salubridad pública y la necesidad de que España figure entre los pueblos civilizados.

Téngase en consideracion que los españoles no católicos romanos somos muchos, y que hay fundados motivos para presumir que de cada dia iremos siendo muchos más.

AL INMORTAL

Miguel Cervantes Saavedra.

—

Voy á cantar, y me arredra
lo que me mueve á cantar:
mi númen ó teme ó medra;
¡Es natural!... Voy á hablar
del gran Cervantes Saavedra!
¡Cervantes!... ¡Cuál languidece
mi inspiracion y se calla!
¡Cervantes!... ¡Quién no enmudece
si, como Dios, me parece
que en todas partes se halla!
Faro que lúcido alumbra;
lúz que doquier se distingue;
rayo que ciega y deslumbra;
astro qne nunca se extingue,
hombre que sin fin se encumbra.
Alma que todo lo hiende
se agita, se mueve, anda;
creze, se ensancha, se entiende;
del profundo al cielo asciende;
aumenta, aumenta y se agranda.
Y cada generacion
vá colocando una piedra
en prueba de admiracion,
en la infinita mansion,
de la gloria de Saavedra,
Tal es, que aunque en un momento
todo en la vida se trunca,
de su gloria en el monumento
tiene tan firme cimiento
que no podrá caer nunca.
Que sólo podrá morir
Cervantes, y sucumbir,
cuando su gloria notoria
no pueda ya resistir
el gravámen de su gloria.
Y la muerte se engañó;
si á cuanto existe derrumba;
aunque en la fosa le hundió,
él de la tumba saltó
porque era estrecha la tumba.
Que si al cuerpo contenia
sumido en la mortal calma,
nunca sujetar podria
el génio, el talento, el alma
que de aquel cuerpo salia.
Por tal cuando sucumbió
de la muerte á la güadaña,
entró en la fosa, la abrió
y se ensanchó, se ensanchó,
y ya no cupo en España.
Despues su génio profundo,
que no hay otro que le iguale,
y el mundo llenó fecundo,
y ya del mundo se sale
porque no cabe en el mundo.
Subió á la gloria y entró,
fijó su mirada grave,
toda la gloria ocupó,
y se ensanchó, se ensanchó,
y ya ni en la gloria cabe.
Y en su eterno voltear
esos siglos incesantes
que vienen y han de pasar,
tienen ánsias por llegar
para admirar á Cervantes,
Y Alcalá su hijo le aclama
y un siglo tras otro en pos
el mundo génio le llama,
ya no falta mas que Dios
publique á voces su fama.
Y si es tanta la valía
de sus dotes relevantes
unámonos á porfía
á aumentar su nombradia,
¡gloria, pues, gloria á Cervantes!
¡Gloria propalen los lábios
al que nombran sin agravios
Principe de los Ingenios;
¡Gloria al sábio entre los sábios!
¡Gloria al Génio de los génios!

Julia García y Mur.

(De *La Cuna de Cervantes*)

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.